

sido que el obispo Salzman hubiese tenido mas celo y mas energia respecto de estos dos objetos (1).

Basilea es un canton protestante; en la ciudad se cuentan mas de tres mil católicos y tienen una iglesia. Este canton ha sido dividido en dos desde 1830. La campiña ó sea los pueblos de la campiña se quejaban de la supremacia de la ciudad. Entonces muchos cantones cambiaron su constitucion en el sentido de la revolucion francesa, y la campiña pidió y obtuvo tener su gobierno particular. Con este motivo ha habido mucha agitacion y hasta combates en que corrió bastante sangre. En la campiña hay católicos, sobre todo en Liesthal, donde se ha establecido una iglesia. Basilea-ciudad tiene 24,000 almas, y la campiña 44,000.

La ciudad y canton de Schaffousa son casi enteramente protestantes. Es un canton pequeño, cuya poblacion es de 34,000 almas. Ya vimos al presidente de su consistorio, al doctor Hurter, el célebre historiador del Papa Inocencio III, declararse católico con su familia. Hurter es una de las glorias de la Suiza moderna y aun de la Europa.

Appenzell es el último de los trece cantones suizos, segun el orden de su recepcion en la Liga. El pais es muy montuoso y está circunvalado por el canton de San-Gall. Divídese en dos partes, cada una de las cuales tiene medio voto en la Dieta, á saber, las Rodas interiores que son católicas, y las Rodas exteriores que son protestantes. En la primera está el pueblo de Appenzell, *abbatis cella*, porque el abad de San-Gall habia edificado allí un hospicio; hay allí una iglesia parroquial, un convento de capuchinos y otro de religiosas. La poblacion total es de 54,000 almas.

(1) *Ami de la Religion* de Paris, y Hurter.

Los Grisones eran en otro tiempo aliados de los suizos, pero hoy forman un canton. El pais tiene mucha estension, pero es muy montuoso y está dividido en tres ligas. La poblacion es mista, pero son mas numerosos los protestantes. El obispado de Coira es muy antiguo, el obispo reside en un castillo, y á su lado está la catedral. El cabildo se compone de veinte y cuatro canónigos, los cuales eligen al obispo, quien tenia el título de príncipe del imperio. En otro tiempo habia en Coira dos conventos, de dominicanos y de premostratenses; pero han sido suprimidos. La abadía de Dissentis, del orden de San Benito, tiene bellos edificios; el abad tenia una jurisdiccion muy estensa y hasta acuñaba moneda. En todo el pais hay otros seis conventos de hombres ó de mugeres. En la liga alta es donde hay mas católicos. La poblacion total de este canton es de 88,000 almas. Algunas parroquias dependen del obispado de Como.

La abadía de San Gall, del orden de San Benito, era en otro tiempo aliada de los suizos. El abad era señor de la ciudad y de sus alrededores y príncipe del sacro imperio. En torno de la abadía habíase formado una ciudad, la cual en el siglo XVI abrazó la heregia protestante. De aqui se originaron disensiones y guerras. El abad contaba unos cien mil súbditos. Pero la revolucion ha trastornado este orden de cosas; la abadía ha sido suprimida, y el pais ha venido á ser un canton. En lugar de la abadía se estableció un cabildo, y en 1823 estableció el Papa un obispado para San Gall, pero unido al de Coira, en lo cual consintió el gobierno del canton. Pero en 1833, luego que murió el obispo, ese mismo gobierno no quiso reconocer la union que macho antes habia consentido, y fué y disolvió el cabildo y se apoderó de los bienes del obispado. Este acto de despotismo, esta violacion arbitraria de un

tratado solemne, habian sido pedidas por algunos malos clérigos, despreciadores de la autoridad episcopal, pero serviles aduladores de la autoridad seglar, como aquellos clérigos libertinos á quienes hemos visto pedir á esta la abolicion del celibato eclesiástico. Los gefes de la cábala cismática del canton eran los señores Elbling y Luis Fuchs, este último era profesor en Rapperschwil y estaba entredicho por un sermón herético que habia predicado en 1832. Este club de clérigos revolucionarios fué el que hizo adoptar al gobierno los artículos cismáticos de Baden. La salvacion de la Religion vino del pueblo, instruido por los buenos eclesiásticos. La poblacion del canton es de 158,000 almas; la mayor parte es católica, pero son tambien bastante numerosos los protestantes. Érase el año de 1834, y el pueblo debia ser consultado para la adopcion definitiva de los artículos; y todas las poblaciones católicas y aun algunos honrados protestantes los desecharon. En Rapperschwil, donde se habia pronunciado el sermón escandaloso, de 177 votantes los 176 se pronunciaron contra la ley propuesta. En otra parroquia habiendo dicho un capellan ó teniente que no hallaba peligro alguno en la ley ó sea en los treinta y tres artículos de Baden, el pueblo se levantó contra él, y amenazó echarle de la iglesia. Esta oposicion del pueblo obligó al gobierno revolucionario á guardar mas moderacion, y á vista de esto por un decreto pontificio de 23 de marzo de 1836 se decretó la separacion de las diócesis de Coira y de San Gall.

El canton de Argovia se ha compuesto del desmembramiento del de Berna, del condado de Baden y de otros territorios. Es un canton bastante estenso, mitad católico y mitad protestante. La poblacion es de 182,000 almas. Las ciudades principales son Arau, Baden, y Zurzach, y en estas dos últimas hay colegia-

tas. De este canton son las abadías de Muri, de benedictinos, y de Wetting, de Bernardos. Hay tambien conventos de capuchinos y de religiosas. Pero desde 1830 los católicos de Argovia están sufriendo una verdadera persecucion. La aristocracia revolucionaria, que forma el gobierno cantonal, reproduce en este pais el despotismo de José II, de Guillermo de Nassau y de los terroristas franceses. Con desprecio de la constitucion que garantiza la libertad de cultos, los católicos están privados hasta del derecho de peticion; sus mejores eclesiásticos se ven presos ó desterrados, y confiscados ó saqueados los conventos de Muri, Wetting y otros, etc., (1); y hasta ahora nada ha hecho la Confederacion helvética para reprimir esta tiranía del fuerte contra el débil; lo cual equivale á decir á todos los ladrones grandes y pequeños: No hay otro derecho que la fuerza; si sois los mas fuertes, teneis el derecho de robar la Suiza entera.

El canton de Thurgovia es tambien un canton nuevo; compónese del Thurgau, que antes dependia de los cantones suizos en comun. La poblacion es de 84,000 almas, de las cuales los católicos forman una quinta parte. Frauenfeld, que es la capital, tiene dos iglesias, una católica y otra protestante. En este canton hay diez monasterios, pero están espuestos á la misma suerte que los de Argovia. Como las cuatro quintas partes de la poblacion son protestantes, continúan la obra de sus antepasados, que es la de saquear los monasterios. Es verdad que la Constitucion habia garantido la existencia de los conventos; pero los católicos tienen la desgracia de ser los menos y por lo tanto la parte mas débil.

El Tesino es igualmente un canton nue-

(1) Véanse los pormenores en Hurter, páginas 597-720. Tom. VIII. 117

vo, formado de siete bailiatos de Italia que pertenecían á diversos cantones. Este país es todo italiano y todo católico, y depende del obispado de Como. Las ciudades principales son Bellinzona, Lugano y Lucarno. Este canton tiene diez y nueve casas religiosas de hombres y de mugeres, y una poblacion de 109,000 almas. En los confines de los cantones del Tesino y de Uri está el monte de San Gotardo, que tiene 6,650 pies de elevacion sobre el nivel del mar. Desde la edad media habia establecido allí la caridad cristiana un hospicio ú hospedería, servida por eclesiásticos, para los viajeros pobres ó fatigados. Habiendo ido á menos esta fundacion, San Carlos Borromeo trató de restablecerla, pero se lo impidió la muerte; mas su sobrino y sucesor Federico llevó á cabo su proyecto, hizo edificar una casa con su capilla y puso en ella unos cuantos religiosos del orden de los Humillados, los cuales no permanecieron allí mucho tiempo. Por último, en 1683 el arzobispo Visconti de Milan puso allí capuchinos con la obligacion de hospedar gratuitamente á todo viajero por espacio de veinte y cuatro horas. La hospedería, arruinada por los ejércitos de la Francia revolucionaria, fué reedificada en 1837 y confiada de nuevo á los capuchinos, los cuales fueron espulsados de allí en 1844 por el gobierno revolucionario, que se decia liberal, del canton.

El canton de Vaud dependia antes de Berna, mas hoy forma un canton independiente. Este país es enteramente protestante; mas á pesar de esto los católicos han edificado recientemente iglesias en Lausana, en Vevey, en Yverdon, en Nyon y en otros puntos. El obispo de Lausana, que reside en Friburgo, visitó á Lausana hace unos cuantos años y fué allí muy bien recibido. No hay convento alguno en este canton, cuya poblacion es de 183,000 almas.

El Valais, aliado de los suizos en otro tiempo, forma hoy un canton. Este país es todo católico, poblado por 75,800 almas bajo la jurisdiccion del obispo de Sion, que toma el título de príncipe del sacro imperio. La catedral está dedicada á Nuestra Señora. En 1837 los jesuitas tenían casas en Sion y en Brigg. La abadía de San Mauricio en el Bajo Valais es antigua y célebre; el abad tiene ahora el título de obispo de Belen. En la cumbre del monte San Bernardo hay una hospedería servida por religiosos que prestan grandes servicios á los viajeros. Este canton se divide en dos partes, el alto y el bajo Valais; los habitantes del primero son de origen alemán y están diseminados en una multitud de valles situados á mucha altura, poco accesibles y menos visitados; es un pueblo eminentemente católico, piadoso, hospitalario, liberal, complaciente, sencillo, vigoroso, y poco relacionado con el mundo exterior; así es que en un pueblo retirado no se sabia todavía á fines de 1795 la muerte de Luis XVI; y en otro á fines del siglo último no se encontraba una taberna siquiera. En muchos de ellos reina todavía la costumbre de colgar en la cruz del cementerio las cosas que se encuentran, dejándolas allí por espacio de quince días para que pueda recobrarlas su dueño que las hubiere perdido. Estos montañeses han desplegado un valor indomable por no sufrir los efectos de la revolucion francesa. Los habitantes del bajo Valais, mezcla de franceses y de italianos, son igualmente todos católicos, pero mas accesibles á las innovaciones del siglo; así es que por ellos han podido penetrar en el país las revoluciones de Francia y de la Suiza y comenzar en 1847 la persecucion contra los religiosos del monte de San Bernardo.

Neufchatel es un principado, aliado de los suizos en otro tiempo y hoy perteneciente al

rey de Prusia, y es al mismo tiempo un canton. Sus habitantes, en número de 58,600, son casi todos protestantes. Hay en Neufchatel una iglesia católica y un hospicio fundado por el Sr. Pourtalés, quien puso en él cuatro religiosas hospitalarias.

La ciudad de Ginebra, antes aliada de los suizos, forma actualmente un canton que se ha agrandado por la agregacion de parroquias separadas de la Saboya. La ciudad es protestante; sin embargo, hay en ella mas de once mil católicos, los cuales han conseguido la iglesia de San German, donde el cura Vuarin ha establecido Hermanas de la Caridad que tienen una escuela y visitan á los enfermos. También hay en este canton las hermanas del gran Sacconex, fundadas en 1725 por el señor Fremin, ministro ginebrino, que se habia hecho católico y fué sacerdote y cura de Pregny. Las parroquias segregadas de la Saboya son todas católicas, y aunque el gobierno ha intentado protestantizarlas, el clero con su valor y su celo ha hecho inútiles esas tentativas. Despues el mismo gobierno persiguió al nuevo cura de Ginebra, Sr. Marilley, y le obligó á salir del país. Así las cosas, murió el Ilmo. Sr. Yenni, obispo de Ginebra y de Lausana, y el Papa nombró por sucesor suyo al Sr. Marilley. Espulsado de Ginebra como cura, volvió á entrar procesionalmente como obispo y como tal fué reconocido por el gobierno. La poblacion total del canton es la misma que la de Neufchatel.

Zurich, uno de los cantones mas florecientes y que tiene 231,000 almas, fué el primero que se adhirió á la revolucion religiosa del siglo XVI, y en Zurich fué donde comenzó sus predicaciones el heresiarca Zwinglio. Por mediacion de Bonaparte el canton protestante de Zurich recibió dos pequeños pueblos católicos, únicos que hay en todo él, á saber, Dieticon, perteneciente al monasterio cister-

ciense de Wetting, y Rheinau, en otro tiempo pequeña ciudad, notable por una abadía de benedictinos fundada en el año 777 por un peregrino irlandés, llamado Fintan, y dotada por la antigua casa de los Güelfos. El duodécimo artículo de la constitucion federal garantiza la continuacion de los monasterios. Hasta la última revolucion, fué Zurich uno de los cantones directores que presidian alternativamente la dieta y que debia de cuidar de una manera especial del respeto á la constitucion y del inviolable mantenimiento de la propiedad, de la libertad y de la igualdad. Podia pues creerse que los gobernantes protestantes de Zurich no abusarian de su fuerza para oprimir á un corto número de católicos; pero esta creencia quedó burlada; pues los gobernantes de Zurich no han sabido resistir á la tentacion, y á imitacion de los de Argovia han violado los derechos de la propiedad, de la libertad y de la igualdad respecto de los religiosos de Rheinau, porque eran monges, hombres sin defensa. Y hasta puede decirse que perfeccionaron el modo de persecucion, pues despues de haber robado á los monges sus bienes, les obligaron á firmar un papel en que se les hacia decir que eran gustosos en ello (1). Sin embargo, los católicos tienen una pequeña iglesia en Zurich, y ya hemos visto á un sábio de esta ciudad, al señor Esslinger, convertirse en católico y en sacerdote, de ministro protestante que antes era.

Berna es el canton mas fuerte, tiene 400,000 almas. Los católicos tienen una iglesia en Berna, donde viene á haber de dos á tres mil de ellos. Ya hemos visto á uno de los patrios de esta ciudad, Carlos Luis de Haller, venir á ser una de las bellas conquistas y uno de los mas valientes defensores del catolicismo. Hay además allí una poblacion católica de

(1) Hurter, pags. 361 y siguientes.

40,000 almas en el Jura, que fué incorporado á Berna en 1815 por el congreso de Viena, pero con la cláusula de que la Religión católica sería allí conservada con todos sus derechos como anteriormente. Todo fué en paz hasta 1830 en tiempo del gobierno moderado de los patricios de Berna; pero en 1830 el canton de Berna sufrió como los demas una revolucion que con el nombre de libertad tendia al despotismo. Desde principios de 1832 el nuevo gobierno exigió del clero católico un nuevo juramento; juramento que autorizó el obispo de Basilea, señor Salzman; pero viendo en ese juramento un peligro el clero del Jura, cuya capital es Porentrui, apeló al Papa. Gregorio XVI permitió prestarle, pero con esta adición: «Presto este juramento respecto de todo lo no que sea contrario á la Religión católica y á las leyes de la Iglesia.» De este modo se conciliaba todo; pero en ese intermedio y antes de la respuesta del Papa, el obispo Salzman por complacer á los gobernantes de Berna habia mandado prestar el juramento, so pena de incurrir en la deposición y en perdimiento de la renta. Los eclesiásticos del Jura, teniendo á su cabeza al cura decano de Porentrui, el presbítero Cattet, respondieron que no era una negativa, sino un aplazamiento, hasta que pudiese llegar la respuesta de la autoridad superior á la que habian apelado. Habiendo conciliado toda la respuesta del Santo Padre, el obispo Salzman destituyó al cura decano de Porentrui del cargo de provicario episcopal, porque habia desagradado á los gobernantes de Berna.

Un revolucionario del Jura, traficante en vinos, por no haber sido elegido en 1835 por sus compatriotas, trató de vengarse de ellos haciendo les impusiesen los artículos cismáticos de Baden, condenados por la Santa Sede, y por cuya adopción trabajaba entonces la aristocracia revolucionaria con una insistencia

que será la principal causa de las recientes desgracias de la Suiza y tal vez de su ruina. El gobierno de Berna, aunque protestante, repugnaba esta medida de despotismo; al paso que el gobierno de Lucerna, aunque católico, le impelia á ella y cada vez con mas instancia y energía. Por último, hubo de discutirse el punto en el Gran Consejo en febrero de 1836. El clero católico del Jura, compuesto de ciento diez y seis individuos, publicó una protesta en que se demostraba que los artículos de Baden eran directamente contrarios á la Religión católica y además al tratado por el cual se reunió el pais al canton de Berna. El obispo Salzman guardaba silencio; pero el buen pueblo del Jura levantó la voz, á pesar de las amenazas de los revolucionarios; presentó una petición contra la invasión del cisma; petición firmada por ocho mil ciudadanos, es decir, casi por todos los hombres que tenían derecho á votar. Mas á pesar de esta unánime oposición del clero y del pueblo el Gran Consejo declaró ley cantonal los artículos cismáticos de Baden. El pueblo no se rebeló; pero quiso dar un testimonio solemne de su inviolable adhesión á la Religión católica y al Papa, plantando mayos ó árboles de la libertad delante de las iglesias. La plantación debia verificarse el 4.º de marzo en Porentrui; pero el prefecto Choffat, gran instigador de opresión y de despotismo, quiso oponerse á ello con sus gendarmes. A vista de esto los hombres se inclinaban á ceder; pero las mugeres perdieron la paciencia, cojieron los instrumentos y delante de los mismos gendarmes abrieron un hoyo en el suelo al mismo tiempo que unos jóvenes se marcharon con veinticuatro caballos para traer el árbol que en aquel hoyo habia de plantarse. Algunos hombres prudentes aconsejaban todavía se desistiese de la empresa, cuando con una numerosa escolta llegaron al

arrabal dos árboles. Al momento marchó con sus gendarmes Choffat para impedirles la entrada; pero mientras con sus arengas detuvo uno de aquellos árboles, los que llevaban el otro tomaron la delantera, llegaron cerca de la iglesia y en un abrir y cerrar de ojos le colocaron en el sitio que le tenían destinado. Entretanto ya iba llegando el otro árbol, escoltado por muchos centenares de mugeres que á los gritos de ¡viva la Religión! ¡viva la Cruz! se abieron paso, y á despecho de las voces temblonas del prefecto y de los esfuerzos de los gendarmes, plantaron tambien aquel árbol, y en seguida todo el pueblo entró en la iglesia parroquial para implorar la protección de Dios sobre la Iglesia y sobre la patria. Mientras un coro de jóvenes doncellas entonaba la letanía de Nuestra Señora, subióse á la torre un grupo de jóvenes para echar á vuelo las campanas. En todo esto no hubo provocación alguna ni insulto á nadie. Para concluir, erigieron sobre el cementerio una cruz, para la cual todos habian contribuido, y en seguida todos se retiraron tranquilamente á sus casas. Lo mismo vino á suceder en todos los demas pueblos, porque á los pocos dias ya se habian puesto esos árboles en todas partes. Segun el unánime testimonio de los prefectos de Delmont, Munster y Seigneleguier en ninguna parte hubo desorden alguno ni manifestación alguna política, sino una pura manifestación religiosa de adhesión á la Iglesia católica y á su Gefe. El prefecto de Munster añadia que en su distrito las mugeres eran las que plantaban tranquilamente los árboles y despues se reunian en la iglesia para rezar. El alcalde de un pueblo decia á un gendarme: «Esto se hace únicamente en honor de la Iglesia y de la Religión católica; no es, no, una señal de rebelión contra el gobierno, pues á este seguimos sumisos como antes y el recaudador puede venir cuando

quiera, seguro de que los habitantes pagarán la contribución que les corresponde, y la tranquilidad pública no se turbará de modo alguno.» Un empleado escribia el 3 de marzo al prefecto de Freiberg, que habia encontrado una multitud de hombres, de mugeres y de chicos que arrastraban un árbol recién cortado. Preguntóles que iban á hacer con él, y todos le contestaron á una voz: «Vamos á plantar este árbol, y plantándole queremos manifestar nuestro justo disgusto por la decisión del gran Consejo relativamente á los artículos de Baden. Nuestra firme resolución es conservar intacta nuestra Religión, y ese es el objeto con que hacemos esto. La inscripción pegada al árbol os lo explicará todavia mejor. Al mismo tiempo protestamos nuestra adhesión y sumisión al gobierno y damos la seguridad de que queremos conservar el orden público.» La inscripción que tenia el árbol era la siguiente: *Triunfo de la Religión*. Luego que se le puso en su sitio y se terminaron las oraciones en la iglesia, cada cual se marchó tranquilamente á su casa.

El mismo Choffat, el prefecto radical ó revolucionario de Porentrui, escribia al principio que todo estaba tranquilo, que lo ocurrido no habia sido mas que una escena de carnaval. Y habiendo preguntado qué deberia de hacer respecto de esa plantación de árboles, el gobierno le contestó que eso era una costumbre inmemorial en el pais, y que no habia ley alguna que lo prohibiera. Mas no era esto lo que deseaban y se proponian Choffat y los demas revolucionarios; así que no tardaron en presentar en sus despachos estos árboles de libertad como otros tantos árboles de rebelión. Y no fué esto solo: un falsario publicó, tomando falsamente el nombre del cura de Porentrui, un manifesto provocador. Inmediatamente, sin tomar antes informe alguno, lo imputó el prefecto al cura Cattet

como un crimen de alta traición, obtuvo del gobierno una orden para prenderle á él y á sus vicarios, y por último una división de mas de seis mil hombres para someter al pobre pueblo del Jura que estaba por cierto muy tranquilo. Lo mas fuerte de la persecucion cayó sobre el cura de Porentrui y sus dos vicarios, llamados Sparh y Belet. El gobierno de Berna pidió al obispo Salzman declarase vacante el curato, y al momento el obispo declaró suspensos al cura y á sus vicarios, sin siquiera oírlos. No manifestándose todavia satisfecho el gobierno, el obispo declaró al fin vacante el curato y separados los vicarios, y todo esto sin prueba alguna canónica, sin oír á los acusados, sin consultar á su cabildo, y sin mas testigos que los acusadores. Esta debilidad del obispo consternó á los católicos, asombró á los protestantes y entusiasmó á los revolucionarios, quienes desde entonces no hicieron mas que ensalzar al prelado ó mas bien mancharle con sus elogios. Desde el 29 de marzo, el cura decano Cuttat hizo protestar delante del cabildo, como acababa de hacerlo delante del obispo, contra las medidas tomadas, y declaró que, si el obispo no revocaba la suspension y destitucion, apelaria á la Santa Sede por medio del nuncio; porque 1.º él no habia abandonado, como de ello se le acusaba, su parroquia de Porentrui sin dejar alli quien la administrase en su nombre, que fué el superior mismo del seminario; 2.º que habiendo sido instituido canónicamente, no podia ser destituido sin formacion de causa y sin una sentencia jurídica; 3.º que era inocente. La cosa era tan clara, que algunos protestantes de Zurich y de Ginebra reconocieron en los periódicos que las turbulencias del Jura no eran otra cosa que una persecucion suscitada por el radicalismo ó partido anárquico. El gobierno de Berna y el obispo de Basilea ó de Soleure reconocieron ellos mismos su error;

pero no tuvieron valor para repararlo, porque despues de muchas pesquisas para ver de hallar culpable al referido cura, el gobierno propuso se le nombrase canónigo de Soleure, y el obispo cura de otra parroquia. Entre tanto el Gefe de la Iglesia escribió en 25 de mayo una carta consolatoria á su querido hijo Bernardo Cuttat, cura de Porentrui. Mas aun antes de que se hubiese dado sentencia alguna contra este, ya el obispo habia nombrado por administrador de su parroquia á un sacerdote de quien se decia que la habia codiciado y pretendido, y que por lo tanto fué muy mal visto por los feligreses. Cuttat por su parte, que era el cura legítimo y reconocido como tal por la Santa Sede, pasó el resto de sus dias en el destierro en la ciudad de Colmar, donde murió inopinadamente en 6 de noviembre de 1838. Toda la ciudad le tributó honores fúnebres como á un confesor de la fé, y por ello la felicitaron y dieron gracias el nuncio apostólico, el arzobispo de Besanzon, los obispos de Basilea y de Strasburgo y el ayuntamiento de Porentrui. El de Colmar contestó á este en los siguientes términos el 4 de diciembre: «Los años de destierro que este digno confesor de la fé ha vivido entre nosotros los tendremos muy presentes; nos reputamos felices en poseer los preciosos restos de este hombre verdaderamente apostólico que nos ha dado ejemplos tan instructivos y edificantes que jamás podremos olvidar. Un pensamiento nos consuela, y es que Cuttat ha terminado gloriosamente su vida, y ahora en la presencia de Dios pide por nosotros. Deseamos sinceramente que Dios en su bondad se digne daros un párroco digno de una ciudad á la que conocemos por haber pertenecido á la diócesis de Strasburgo y que ya desde entonces se distinguia por sus principios y por su piedad.» Despues del fallecimiento del señor Cuttat, el obispo, complaciente siempre

con el gobierno de Berna, nombró para el curato al mismo administrador Varé, el cual ni siquiera hizo unas exequias por el alma de su predecesor, á pesar que veia se hacian hasta en varias ciudades de Francia y en Viena. En toda esta cuestion, el pequeño canton de Schwitz levantó la voz en favor de la justicia; el canton mas poderoso de Lucerna, en favor de la persecucion.

De estos hechos y de otros, consignados por el sabio Hurter en su *Memoria sobre la persecucion de la Iglesia católica en Suiza*, aparece que las turbulencias y desgracias que en estos últimos tiempos han afligido á la Confederacion helvética y que pueden producir su ruina, tienen dos géneros de causas; las unas vienen de los católicos, las otras de los protestantes. De parte de los primeros, 1.º la clase media ó aristocracia gubernamental de Lucerna, menos católica que otra cosa, que ha implantado en Suiza los artículos de Baden como una levadura funesta de cisma y de revolucion y que impelió á Berna á que los impusiese con violencia é injusticia á un pueblo católico.—2.º La negligencia ó conivencia de ciertos obispos. El *Ami de la Religion* cita un rescripto de Roma en que se reprende al antiguo obispo de Coira por no haber visitado su diócesis. Ya hemos visto al obispo de Basilea mostrarse mas bien empleado obsequioso del gobierno protestante de Berna que verdadero obispo de la Iglesia católica.—3.º El mal espíritu y las malas doctrinas de una parte del clero secular. A mas de un sacerdote se ha visto predicar contra la gerarquía de la Iglesia, esclavizando esta al poder temporal de cada canton (1).—4.º La degeneracion de muchas casas y congregaciones religiosas. En 9 de enero de 1833 el abad de Peffers, antiguo monasterio del canton de

San-Gall, deliberaba con sus monges sobre el punto siguiente: «¿Queremos de veras perpetuar nuestro monasterio y al efecto restablecer en él el orden y la disciplina; ó bien reconociendo por esperiencia que no tenemos ganas ni fuerzas para entablar una vida mejor, pediremos nuestra secularizacion?» La minoría, que se componia de solos cinco, pidió el restablecimiento de la regla y por lo tanto la conservacion del monasterio que hacia mil años que existia; pero la mayoría, con el decano á su cabeza, votaron por la secularizacion. Pidiéronsele en efecto al gobierno cantonal y *pro fórmula* tambien á la Santa Sede que la rechazó con horror; pero aun antes que pudiese llegar la respuesta de Roma ya el gobierno habia decretado la secularizacion. La alegría que por este decreto manifestaron los monges fué estremada, tiraron cohetes por las ventanas, armaron un baile, se pusieron á comer y beber y acabaron por reñir unos con otros é injuriarse mutuamente, tanto que hasta los mismos protestantes se escandalizaron (1). En una de las ciudades católicas de Suiza se dice ya por via de adagio que hay tres movimientos perpétuos, á saber, la campana de los jesuitas, la rueda del asador de los monges de tal parte y la espita de los toneles de los de cual otra. En 1837 un capuchino del canton de San Gall, de alguna nombradía, pero de una cabeza mas fogosa que sólida, que habia sido guardian de siete conventos, ahorcó los hábitos y empezó á publicar muchos libelos contra los religiosos en general, y particularmente contra los benedictinos y los capuchinos, á quienes acusaba de monstruosos desórdenes, citando los lugares y las personas. Diéronsele muchísimos mentís, hasta se le dió su propio padre, anciano ya de cerca de ochenta años. Déjase

(1) Hurter, p. 325 y siguientes.

(1) Hurter, p. 387.